

# EL TALLER

POESÍA TEATRO NOVELA ENSAYO CUENTO CARTA LEYENDA DOCUMENTO CRÓNICA

Leer y Escribir

Propuesta desde la coordinación de un Taller de Lectura y Escritura: Pilar Iglesias Nicolás

## 3ª ECUACIÓN:

Escribir no es deseo de nadie, es un mandato social. Escribir porque la escritura es más que yo, no es yo, ese fatuo pelele cuyo encumbramiento actual lo lleva a pronunciar frases tan huecas como "quiero ser yo" y, ya al borde del delirio: "yo soy yo".



LLUVIA es uno de los grandes poemas de amor  
Del poeta RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN

Este poema también ha sido trabajado por algunos estudiosos, escritores, investigadores, etc., como Javier Galarza, aquí su reflexión sobre este texto:  
LA ETICA DEL OTRO SOBRE EL POEMA DE TUÑÓN LLUVIA  
([para leer el texto, aquí](#))



PILAR IGLESIAS NICOLÁS EDITORA DE DOS OBRAS DE ESTE IMPORTANTÍSIMO POETA ARGENTINO de la Lengua en Castellano (2006)



## Lluvia Raúl González Tuñón (Argentina 1905-1974)

Entonces comprendimos que la lluvia también era hermosa.

Unas veces cae mansamente y uno piensa en los cementerios abandonados. Otras veces cae con furia, y uno piensa en los maremotos que se han tragado tantas espléndidas islas de extraños nombres.

De cualquier manera la lluvia es saludable y triste.

De cualquier manera sus tambores acunan nuestras noches y la lectura tranquila corre a su lado por los canales del sueño.

Tú venías hacia mí y los otros seres pasaban:

No habían despertado todavía al amor.

No sabían nada de nosotros.

De nuestro secreto.

Ignoraban la intimidad de nuestros abrazos voluptuosos, la ternura de nuestra fatiga.

Acaso los rostros amigos, las fotografías, los paisajes que hemos visto juntos, tantos gestos que hemos entrevisto o sospechado, los ademanes y las palabras de ellos, todo, todo ha desaparecido y estamos solos bajo la lluvia, solos en nuestro compartido, en nuestro apretado destino, en nuestra posible muerte única, en nuestra posible resurrección.

Te quiero con toda la ternura de la lluvia.

Te quiero con toda la furia de la lluvia.

Te quiero con todos los violines de la lluvia.

Aún tenemos fuerzas para subir la callejuela empinada. Recién estamos descubriendo los puentes y las casas, las ventanas y las luces, los barcos y los horizontes.

Tú estás arriba, suntuosa y bíblica, pero tan humana, increíble, pero, tan real, numerosa, pero tan mía.

Yo te veo hasta en la sombra imprecisa del sueño.

Oh, visitante.

Ya es seguro que ningún desvío nos separará.

Iguales luces señaleras nos atraen hacia la compartida vida, hacia el destino único.

Ambos nos ayudaremos para subir la callejuela empinada.

Ni en nuestra carne ni en nuestro espíritu nunca pasaremos la línea del otoño.

Porque la intensidad de nuestro amor es tan grande, tan poderosa, que no nos daremos cuenta cuando todo haya muerto, cuando tú y yo seamos sombras, y todavía estemos pegados, juntos, subiendo siempre la callejuela sin fin de una pasión irremediable.

Oh, visitante.

Estoy lleno de tu vida y de tu muerte.

Estoy tocado de tu destino.

Al extremo de que nada te pertenece sino yo.

Al extremo de que nada me pertenece sino tú.

Sin embargo yo quería hablar de la lluvia, igual, pero distinta, ya al caer sobre los jardines, ya al deslizarse por los muros, ya al reflejar sobre el asfalto las súbitas, las fugitivas luces rojas de los automóviles, ya al inundar los barrios de nuestra solidaridad y de nuestra esperanza, los humildes barrios de los trabajadores.

La lluvia es bella y triste y acaso nuestro amor sea bello y triste y acaso esa tristeza sea una manera sutil de la alegría. Oh, íntima, recóndita alegría.

Estoy tocado de tu destino.

Oh, lluvia. Oh, generosa.

# ¿POR QUÉ Y PARA QUIÉN ESCRIBIR?



EMILIO GONZÁLEZ MARTÍNEZ (Argentina 1945)



I  
La propuesta era hablar media hora sobre estas dos preguntas. Para ello contaba con mi ignorancia, pero como pienso que el saber no está en ninguna cabeza, sino en los libros, fui a plantearle las preguntas a unos cuantos amigos que tengo en mi librería: W. Szymborska, S. Freud, Saint John Perse, Chantal Maillard, El Perich, Johan Huizinga, etc. Debo confesar que he robado y deformado fragmentos de estos amigos y no sólo eso, además he disfrutado con ello. Me declaro responsable de esos robos y esas desfiguraciones y de lo que escribí para articular unas cosas y otras. Sin culpa, sin remordimiento, porque el robo, sin papeleo, es delito, pero aquí ha habido papeleo...

Alguno de estos amigos había escrito jugosos libros acerca de la inutilidad de escribir. Esto me hizo pensar ¿por qué y para quién construyeron pirámides los egipcios, esas grandiosas escrituras en el desierto?

¿Por qué y para quién dejaron poblados abandonados - como puntuaciones en medio de la selva- los incas y los aztecas, sin que ese abandono se deba a una peste, una guerra o un terrible fenómeno natural?

¿De qué inutilidad estamos hablando?

En una reflexión superficial podríamos relacionar estas obras con el enorme peso de las piedras y con el sufrimiento de miles de hombres durante décadas, pero precisamente el hecho de haber vencido a la gravedad y al sufrimiento, hace que estas obras sean maravillosas.

Cuando nos miramos en ellas, la humanidad -en su conjunto- es bella.

La humanidad, individualmente, no deja de morir, de sufrir y de temblar, pero por encima de la muerte, el sufrimiento y el temblor puede, en sus sueños y realizaciones disfrutar de la victoria del pensamiento sobre la finita miseria de nuestra condición.

En lo esencial es el triunfo del trabajo, un trabajo que sólo la cultura puede apartar de una aplicación inmediata a la satisfacción de las necesidades de supervivencia. Esos poblados, aquellas pirámides son la muestra más palpable de un inmenso trabajo al servicio de un fin inútil, de un fin propio de la cultura.

El trabajo de edificación de las pirámides es, en el fondo, la negación del trabajo si concebimos únicamente el trabajo como lo que viene a satisfacer las necesidades. Este desafío a la muerte no evitó la muerte de nadie. Fueron construidas como si el trabajo fuera despreciable. La riqueza de este trabajo oculto consagraba al faraón muerto, haciendo de él lo que había sido en vida, la imagen de la eternidad divina. Hemos visto en qué sentido el trabajo de escribir es inútil. Pero como para romper una nuez con mis manos necesito otra nuez, hemos agregado otra inutilidad: gozar, algo que no sirve para nada, pero que sin ello nada en la vida tiene sentido.

Pero pudiendo hablar ¿por qué escribir? En lo inmediato, en lo que llamamos espontáneo, lo que brota son nuestros prejuicios. Se escribe para intentar, en soledad no solitaria, en silencio que no sea acallar, revertir esta derrota.

Más las palabras dicen algo. ¿Qué es lo que quiere decir el escritor y para qué quiere decirlo? Quiere decir el secreto de lo que no puede decirse con la voz, como las grandes verdades. La verdad de lo que nos pasa en el rostro del espejo, frente al cadáver del semejante y cuando hacemos el amor, no puede decirse. Y esto que no puede decirse, es lo que -si se pudiera- se tiene que escribir.

Encontramos en la creación poética una conexión -entre otras- entre juego y cultura. La poesía, nacida en la esfera del juego, permanece en ella como en su casa.

Pero ¿qué es el juego? Una acción que se despliega dentro de ciertos límites de tiempo, espacio y sentido, según reglas libremente aceptadas y (otra vez) fuera de la utilidad y las necesidades materiales.

Si observamos a un niño, vemos que es ésta su actividad preferida y más intensa. Jugando, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada, lo toma muy en serio y lo inviste de un gran monto afectivo. Lo opuesto al juego no es la seriedad, sino la realidad. El juego es vecino del humor, que es una cosa muy seria.

El niño diferencia la realidad de su mundo de juego y tiende a apuntalar sus objetos y situaciones imaginadas con cosas palpables y visibles del mundo real. Así le basta montar una escoba para convertirse en "el jinete Vengador", o disparar rayos letales con un llavero para liquidar fantasmales enemigos.

Pasando el tiempo, el adulto deja de jugar, pero sólo aparentemente, ya que no hay cosa más difícil para un ser humano que la renuncia a aquello con lo que ha gozado. En verdad, no hay renuncia sino formación de subrogado. Así, el adulto cuando cesa de jugar, sólo resigna el llavero y la escoba. O sea, en vez de jugar, fantasea, crea lo que llamamos "sueños diurnos".

Pero el fantasear no es observable como ocurre con el juego. El niño no juega para los adultos como si estos fueran su público, pero tampoco oculta de ellos su jugar.

En cambio el adulto se avergüenza de sus fantasías, las esconde de los otros, las cría y moldea como sus intimidades más personales y preferiría confesar sus faltas antes que contar sus fantasías, ya que no sospecha que esta es una producción que todo ser humano alberga.

O sea que aunque el fantasear sea continuación del juego, los fundamentos de ambas actividades son diversos. El deseo impulsor más fuerte del niño es el de "ser grande" y se calza los zapatos de mamá o papá, sin que haya razón alguna para ocultar el juego ni el deseo que lo sostiene.

En el caso del adulto, por un lado sabe que de él se espera que no juegue ni fantasee, que se ocupe de "cosas serias", que siente cabeza y, por otro, entre los deseos productores de sus fantasías los hay agresivos y eróticos y esta es otra razón para esconderlas.

Así podemos establecer la hipótesis de que a la continuidad (con las diferencias señaladas) entre juego y sueño diurno o fantaseo, puede venir a agregarse la creación poética, con la salvedad de que mientras la comunicación de las fantasías de un "soñante diurno" nos escandalizaría o nos dejaría fríos, cuando el poeta juega sus juegos ante nosotros, como su público, sentimos un elevado placer.

Cómo lo consigue, es su más genuino secreto. En el trabajo necesario para superar aquél escándalo o aquella frialdad reside el verdadero arte poético.

El goce de la obra poética proviene de la liberación de tensiones en el alma. También contribuye y no en menor medida, que el poeta nos habilite para gozar -en lo sucesivo- de nuestras fantasías sin remordimiento ni vergüenza...

Lo dicho nos permite entrever que la creación poética no es algo puramente estético, no es arte de embalsamador, ni de decorador. No cría perlas de cultivo, ni comercia con simulacros o emblemas y tampoco se contenta sólo con una fiesta musical.

En su camino traba alianza con la belleza -alianza suprema- pero no hace de ella su fin, ni su único alimento. No disocia el arte de la vida, ni el amor del conocimiento.

Es acción, es pasión, es poder, potencia y renovación de su oficio: profundizar, indagar en los misterios del hombre, de la mujer, de la vida, del amor, de las guerras, de las grandezas y miserias de ser humano, de la muerte y sus infinitas máscaras.

El amor es su hogar, la insumisión su ley y su territorio la anticipación. Nunca es ausencia ni rechazo. Amenazado, como todos, por la inercia y la comodidad, poeta es aquél que rompe la costumbre, aquél que visita todos los excesos sin quedarse a vivir en ninguno.

La poesía, atada a su propio destino y libre de toda ideología, se reconoce igual a la vida misma y, como ella, nada tiene que justificar. Y como una grande y sola estrofa viviente, engarza al presente de sus letras lo que del pasado ha sido y todo lo por venir.

La oscuridad que se le reprocha no proviene de su propia naturaleza, que es la de esclarecer, sino de la noche misma que explora: los enigmas que retan al ser humano con preguntas y problemas.

Hay preguntas que degluten toda respuesta y permanecen en pie. Hay problemas que no buscan solución, sino despliegue.

A aquellas indagaciones y a estas problemáticas se ha dirigido desde el primer verso de la humanidad la creación poética. En toda cultura floreciente, viva, la poesía representa una función vital, social; puede ser, al mismo tiempo, culto, diversión, festival, juego social, proeza artística, prueba, enseñanza, persuasión, encantamiento, adivinación, profecía y competición.

Una vez más vemos que debemos abandonar el prejuicio de que la poesía tiene tan sólo una función estética o que podría ser explicada desde bases puramente estéticas.

Si antes propusimos que escribir es un mandato social, deberíamos agregar aquí que es también una exigencia ética.

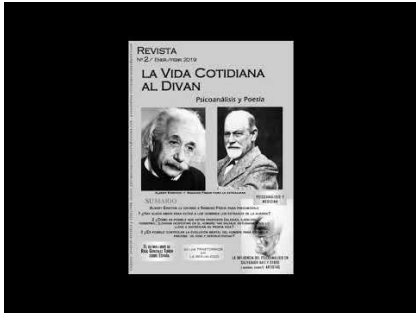
Me explico: en este mundo que nos tocó vivir en el que hay piedras, árboles y animales (alguno de los cuales hablan) existe un amo que somete a todo lo existente a una dictadura invencible: el tiempo cronológico que, por otra parte, es el mejor maestro, si no fuera porque va matando a sus discípulos. Como me dijo un viejo borrachín hace unos años: "lo malo es que cuando estamos preparados para el examen, cierran la Escuela".

En este mundo, decía, existe un ser del que, a veces, se puede decir que "es una piedra", otras se lo puede "dejar plantado" como un árbol y, en verdad, es un animal que se diferencia de los demás por la atroz maravilla del lenguaje gracias a la cual vive - además de la servidumbre al amo que lo va a matar- otros tiempos: la ínfima eternidad del impulso, el futuro anterior del deseo, la intemporalidad histórica de la escritura.

He aquí la exigencia ética: escribir para aumentar la deuda simbólica con los que escribieron para que pudiera leer, con ese legado cultural del que somos deudores si no queremos caer en la locura de creer que el mundo ha nacido con nosotros y que con nosotros morirá.

*B. BRECHT* (ALEMANIA 1898-1956)

## A LOS HOMBRES FUTUROS



*G. MISTRAL* (CHILE 1889-1957)

## HAY BESOS



*V. HUIDOBRO* (CHILE 1893-1948)

## ALTAZOR CANTO IV

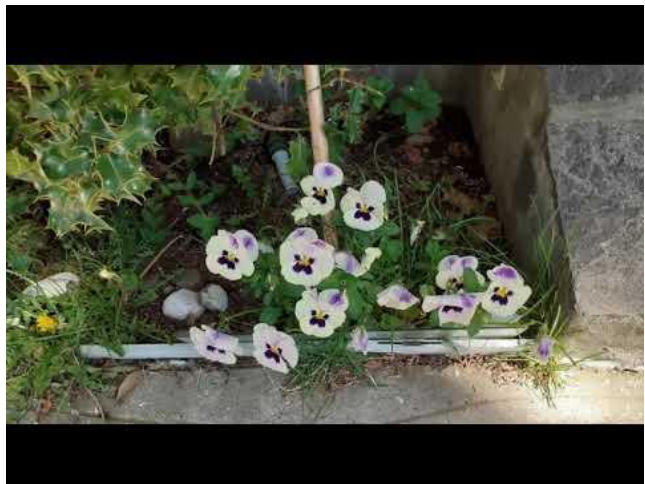


### LECTURAS

## Alfonsina Storni (Argentina)

Semblanzas de la BIOGRAFÍA

### TALLER DE LECTURA Y ESCRITURA



Manuel Scorza (Perú 1928-1983)



Luis Cernuda (España 1902-1963) DONDE HABITE EL OLVIDO



### EL PODER DE LA PALABRA

Aldo Pellegrini

Lo realmente vital del lenguaje se encuentra fundamentalmente en tres situaciones: en el lenguaje popular, en el lenguaje del amor y en la poesía. En el lenguaje popular, el hombre del pueblo, rechazado por todas las convenciones, vive en lo que dice directamente sus sufrimientos o sus alegrías; el lenguaje es para él un modo inmediato de volcarse íntegramente, pues no encuentra sentido sino en la gran comunión con los otros.

[\(Texto completo\)](#)

### LA SELVA

Césaire Pavese

Lo selvático inventa palabras, se trabaja a sí mismo para aclararse en palabras, que luego supuran por dentro y nos desgarran. Al principio es sólo naturaleza: la ciudad es un paisaje, son rocas, alturas, cielo, claros improvisados; la mujer es una fiera, una carne, un abrazo. Después se vuelve palabras; lo natural era sólo un símbolo, y al conocer lo selvático verdadero, hay que aullar.

[\(Texto Completo\)](#)

### Apreciaciones sobre el SURREALISMO

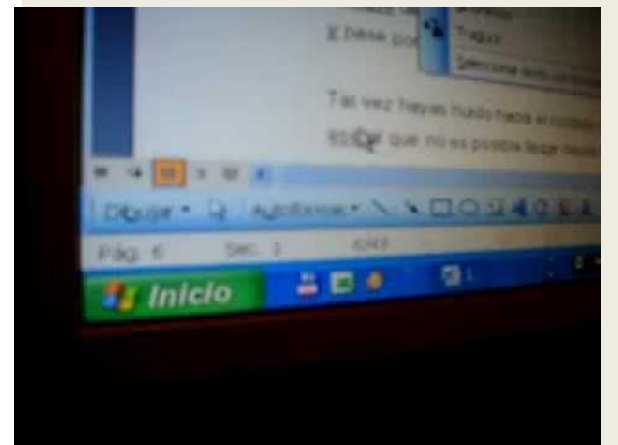
REUNIÓN DE NOTAS (COORDINADORA)

EL PRIMER MANIFIESTO DEL SURREALISMO, ESCRITO POR EL POETA Y CRÍTICO FRANCÉS ANDRÉ BRETON, APARECIÓ PUBLICADO EN PARÍS EN 1924, Y CONSTITUYE UN DOCUMENTO FUNDAMENTAL PARA CONOCER EL MOVIMIENTO. EL AUTOR DE LA [TRADUCCIÓN QUE SE OFRECE A CONTINUACIÓN \(Clic\) ES ANDRÉS BOSCH.](#)

### POEMAS ESCOGIDOS PRIMAVERA 2020

## Olga Orozco (Argentina 1920-1999)

CON ESTA BOCA EN ESTE MUNDO



## José Portogalo (Argentina) (1904-1973)

Mi pan



## Gloria Fuertes (España 1917-1998) UN AY



El jay! del Norte al Sur es la única canción.

## PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1996

### Wisława Szymborska (Polonia) (1923-2012)

#### DEL DISCURSO AL RECIBIR EL PREMIO



*“A veces fantaseo con situaciones inverosímiles. Me imagino, por ejemplo, en mi osadía, que tengo la oportunidad platicar con Eclesiastés, autor de un lamento estremecedor sobre la vanidad de todas las empresas humanas. Me habría inclinado muy hondamente ante él, ya que es -por lo menos para mí- uno de los poetas más importantes. Pero luego lo habría cogido de la mano: «Nada hay nuevo bajo el sol», has escrito, Eclesiastés. Sin embargo, Tú mismo has nacido nuevo bajo el sol. Y el poema que has creado también es nuevo bajo el sol, ya que antes de Ti nadie lo había escrito. Y nuevos bajo el sol son tus lectores, puesto que los que vivieron antes que Tú no te podían leer. Y el ciprés, en cuya sombra te sentaste, no crece aquí desde el principio del mundo. Le dio origen otro ciprés, semejante al tuyo, pero no en todo igual. Y además te quisiera preguntar, Eclesiastés, ¿qué desearías escribir, ahora, de nuevo bajo el sol? ¿Algo con qué completar tus ideas, o tal vez tienes la tentación de negar algunas de ellas? En tu poema anterior concebiste también la alegría, y ¿qué hay del hecho de que resulte ser tan pasajera? ¿Tal vez sobre ella va a tratar tu nuevo poema bajo el sol? ¿Tienes ya algunos apuntes o primeros esbozos? Pues no dirás «ya he escrito todo, no tengo nada que añadir». Esto no lo puede decir ningún poeta, y mucho menos uno tan grande como Tú.”*

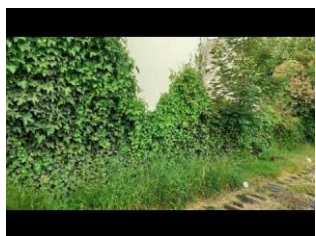
#### GUILLAUME APOLLINAIRE 1880-1917 (Italia)



#### Sollozos

Nuestro amor es regido por las calmas estrellas  
 Muchos hombres sabemos respiran en nosotros  
 Que de lejos vinieron y son uno en los dos  
 Una canción de soñadores  
 Que arrancaron su corazón  
 Y lo llevan en la derecha  
 Recuerda querido orgullo todos esos recuerdos

Marinos que cantaban como conquistadores  
 Abismos de Tule tiernos cielos de Ofir  
 Enfermos maldecidos huyendo de su sombra  
 Y del regreso alegre de emigrantes felices  
 Ese corazón manaba sangre  
 Y el soñador iba pensando  
 En su herida delicada  
 Y dolorosa y nos decía  
 No romperás la cadena de esas causas  
 Que son los efectos de otras causas  
 Mi pobre corazón mi roto corazón  
 Parecido al corazón de todo hombre  
 He aquí nuestras manos que la vida hizo esclavas  
 Murió de amor o es todo como  
 Murió de amor y helo aquí Así anda todo  
 Arránquense también el suyo  
 Y nada será libre hasta el fin de los tiempos  
 Todo quede a los muertos  
 Y escondan los sollozos



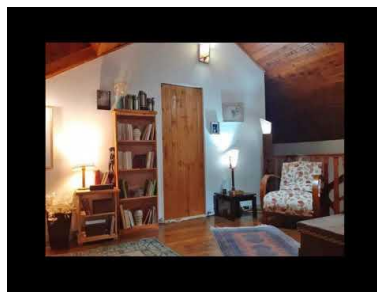
El peor de los casos es el de los poetas. Su trabajo resulta irremediamente poco fotogénico. Uno permanece sentado a la mesa o acostado en un sofá, con la vista inmóvil, fija en un punto de la pared o en el techo; de vez en cuando escribe siete versos, de los cuales, después que transcurre un cuarto de hora, va a quitar uno y de nuevo pasa una hora en la que no ocurrirá nada. ¿Qué clase de espectador podría soportar una cosa semejante?

He mencionado la inspiración. A la pregunta de qué cosa es, suponiendo que algo sea, los poetas contemporáneos responden de modo evasivo. Y no porque nunca hayan sentido los beneficios de este impulso interior, más bien se debe a otra causa: no es fácil explicar a los demás algo que ni siquiera se comprende bien.

Yo misma he evadido el asunto cuando me lo han preguntado. Y contesto lo siguiente: la inspiración no es privilegio exclusivo de los poetas ni de los artistas en general. Hay, hubo, habrá siempre un número de personas en quienes de vez en cuando se despierta la inspiración. A este grupo pertenecen los que escogen su trabajo y lo cumplen con amor e imaginación. Hay médicos así, hay maestros, hay también jardineros y centenares de oficios más. Su trabajo puede ser una aventura sin fin, a condición de que sepan encontrar en él nuevos desafíos cada vez. Sin importar los esfuerzos y fracasos, su inquietud no desfallece. De cada problema resuelto surge un enjambre de nuevas preguntas. La inspiración, cualquier cosa que sea, nace de un perpetuo «no lo sé».

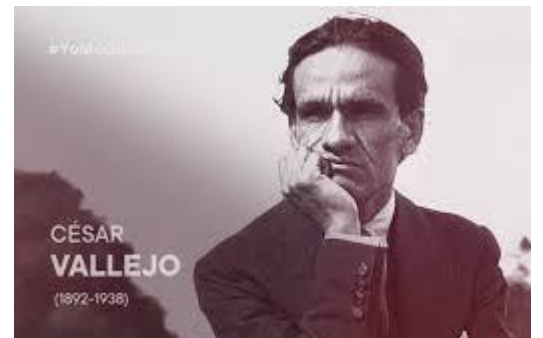
#### POEMA

#### Elogio de la mala conciencia de uno mismo



SI ESTÁ INTERESADO  
 EN EL TEXTO  
 COMPLETO  
 ENVIAR AL SIGUIENTE  
 CORREO:

Psicoanalista.piglesias@gmail.com



#### Los Heraldos Negros

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!  
 Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
 la resaca de todo lo sufrido  
 se empozara en el alma... ¡Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras  
 en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.  
 Serán tal vez los potros de bárbaros Atilas;  
 o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma  
 de alguna fe adorable que el Destino blasfema.  
 Esos golpes sangrientos son las crepitaciones  
 de algún pan que en la puerta del horno se nos  
 quema.

Y el hombre... Pobre... ¡pobre! Vuelve los ojos, como  
 cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;  
 vuelve los ojos locos, y todo lo vivido  
 se empoza, como charco de culpa, en la mirada

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!



LOS HERALDOS NEGROS

#### LECTURA DEL DISCURSO 1



#### LECTURA DEL DISCURSO 2



INFORMACIÓN SOBRE LOS CURSOS QUE SE IMPARTEN

## POEMAS ESCOGIDOS PRIMAVERA 2020

### Gabriel Celaya *(España 1911-1991)*

Uno va, viene y vuelve, cansado de su nombre; va por los bulevares y vuelve por sus versos, escucha el corazón que, insumiso, golpea como un puño apretado fieramente llamando, y se sienta en los bancos de los parques urbanos, y ve pasar la gente que aún trata de ser alguien.

Entonces uno siente qué triste es ser un hombre. Entonces uno siente qué duro es estar solo. Se hojean febrilmente los anuarios buscando la profesión «poeta» –¡ay, nunca registrada!–. Y entonces uno siente cansancio, y más cansancio, solamente cansancio, tiempo lento y cargado.

Quisiera que escucharais las hojas cuando crecen, quisiera que supierais lo que es abrirse el aire creyendo que uno colma de evidencia el instante con su golpe de savia y ascendencia situada, quisiera que pensarais después de tanto esfuerzo que esa gloria y sorpresa fueron luz, fueron nada.

Lloraríais conmigo la lágrima o la estrella, lloraríais verdades de temblor transparente, caeríais como gotas de lo espeso afligido y en lo pálido y liso diminutos tambores sonarían al paso de los números neutros como largos sumandos de impasible cansancio.

Lloraríais, y ¡ay!, lloro, yo, plural, yo, horadado, desalmándome lento, sintiendo ya los huesos que, sueltos, se golpean, y al fin, desencajados, baten, baten, aventan –polvo y paja– mi vida. Lloraríais si vierais cómo pienso en vosotros. Lloraríais, y ¡ay!, lloro, lluevo amén mi fatiga.

Da miedo ser poeta; da miedo ser un hombre consciente del lamento que exhala cuando existe. Da miedo decir alto lo que el mundo silencia. Más ¡ay! es necesario, más ¡ay! soy responsable de todo lo que siento y en mí se hace palabra, gemido articulado, temblor que se pronuncia.

Pensadlo: ser poeta no es decirse a sí mismo. Es asumir la pena de todo lo existente, es hablar por los otros, es cargar con el peso mortal de lo no dicho, contar años por siglos, ser cualquiera o ser nadie, ser la voz ambulante que recorre los limbos procurando poblarlos.

A través de mí pasa: yo irradio transparente, yo transmito muriendo, yo sin yo doy estado al hombre que si mira parece que algo exige, y simplemente mira, me está siempre mirando, y esperando, esperando desde hace mil milenios que alguien pronuncie un verso donde poder tenderse.

Sonámbulos acuden a mí los que no saben si sufren o si sólo por no muertos del todo aún siguen suspirando sin encontrar su forma, su expresión absoluta, su descanso y mi olvido. Y como quien conjura fantasmas yo pronuncio palabras en que dejo de ser quien soy por ellos.

Cuando grito, no grita mi yo para decirse. Cuando lloro, quien llora dentro de mí es cualquiera, y es tan sólo en los otros donde vivo de veras. Mis cantos son los cantos rodados que una mansa corriente milenaria suaviza y uniforme, y el murmullo del agua los va deletreando.

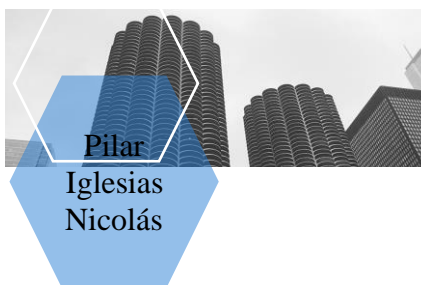
¡Oh jóvenes poetas!, mirad, estoy llamando, hundido en ese fondo que aún no ha sido expresado de los muertos y el muerto que yo sumo al fracaso. Decid lo que no supe, lo que nadie aún ha dicho. Yo cumplí lo que pude, pero todo fue en vano, y hoy me siento cansado –perdonadme–, cansado.

No me hagáis más preguntas. Cantad cara al mañana lo común de la sangre, lo perpetuo y corriente. No, al solo yo atenidos, penséis que vuestra muerte es la muerte sin vuelta y el fin de vuestro anhelo. Mientras haya en la tierra un solo hombre que cante, quedará una esperanza para todos nosotros.

## PASA Y SIGUE



AUDIOVISUAL



POEMA PASA Y SIGUE

Grupo de Producción

Google

Taller de Lectura y Escritura

poesía teatro novela artículo crónica cuento ensayo

Pilar Iglesias Nicolás

TELÉFONO + 54 9 294 4348927